

# Tras, la BESTIA de GEVAUDAN

*La bestia que se come a la gente*



Xavi Bonet





**GUANTE BLANCO®**  
EDITORIAL





TRAS LA BESTIA DE GÉVAUDAN



# Tras la Bestia de Gévaudan

*La bestia que se come a la gente*

*Flavi Bonet*



GUANTE BLANCO®  
EDITORIAL

**Primera edición: mayo 2019**

**Depósito legal: AL 1222-2019**

**ISBN: 978-84-16808-86-1**

**Impresión y encuadernación: Editorial Guante Blanco.**

- © Del texto: Xavi Bonet
- © Maquetación: Editorial Guante Blanco.
- © Diseño: Editorial Guante Blanco.
- © Ilustración de cubierta: Octavio Martínez González
- © Recursos: Depositphotos

**Editorial Guante Blanco**  
**[www.editorialguanteblanco.com](http://www.editorialguanteblanco.com)**  
**[info@editorialguanteblanco.com](mailto:info@editorialguanteblanco.com)**

**Los artículos, textos e imágenes contenidos en esta obra no pueden ser reproducidos sin el permiso expreso de sus autores o propietarios.**  
**El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, ecológico.**

**Impreso en España - Printed in Spain.**

**En memoria de las víctimas**

**Per a tu, papa.  
22-05-2018**



Paris

Dijon

Limosin

Perigord

**Auvernia**

Lion

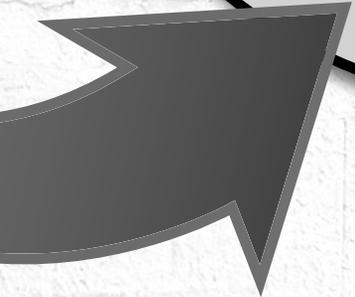
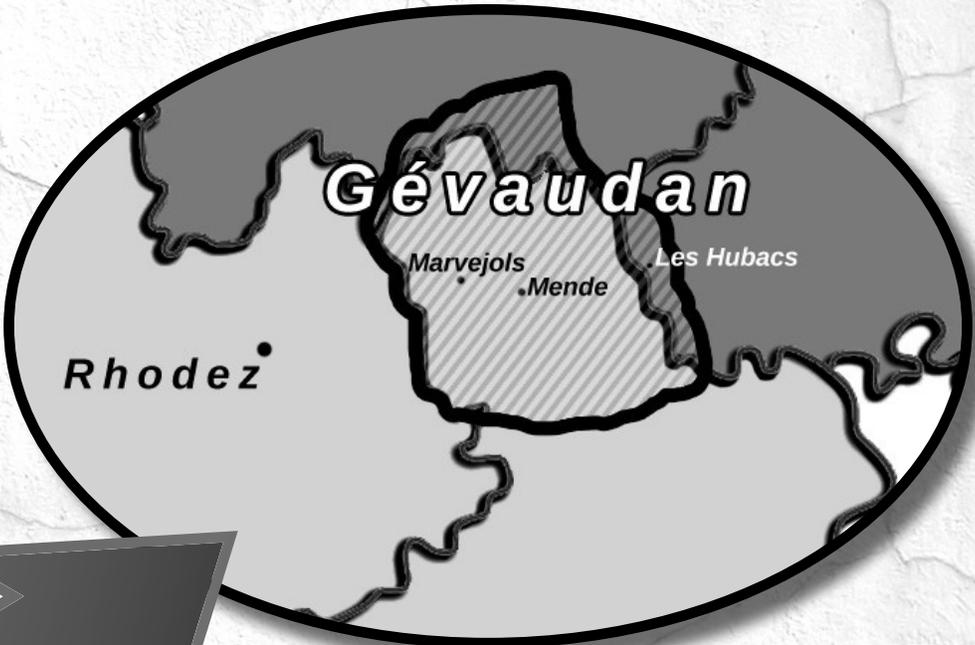
Gévaudan

Rhodéz

**Occitania**

Provenza

Carcasona



# Índice:

<b>Prólogo .....</b>	<b>13</b>
Con investigadores así, hay esperanza.....	15
<b>Introducción .....</b>	<b>19</b>
Sobre las fuentes de la época .....	27
L'abbé Pourcher y l'abbé Fabre .....	29
Antes de Pourcher y Fabre .....	32
Después de Pourcher y Fabre .....	33
Sobre las víctimas .....	35
Sobre las traducciones.....	40
Sobre el sistema monetario, las medidas, y los pesos .....	42
Los protagonistas principales .....	45
Los funcionarios del Estado, en París o Versalles.....	45
Los funcionarios y los nobles regionales.....	46
Los cazadores .....	50
Un poco de historia.....	51
Animales exóticos, hombres lobo y demás animalario .....	59
1439 - ¡Cuidado con Colacortada!.....	61
1497 - Un león en la Auvernia .....	63
1521 - Burgot, llamado «El Gran Pedro» .....	64
1545 - El hombre lobo de Borgoña .....	65
1548 - El lince de Berry.....	67
1573 - El hombre lobo de Dole.....	68
1598 - El hombre lobo «loco» .....	70
1603 - El niño licántropo .....	72
1632 - La bestia «Therende».....	82
1652 - La Bestia de Gâtinais.....	84
1762 - La familia Rodier .....	87
1762 - La bestia de Laval .....	89
La historia de la Bestia .....	90

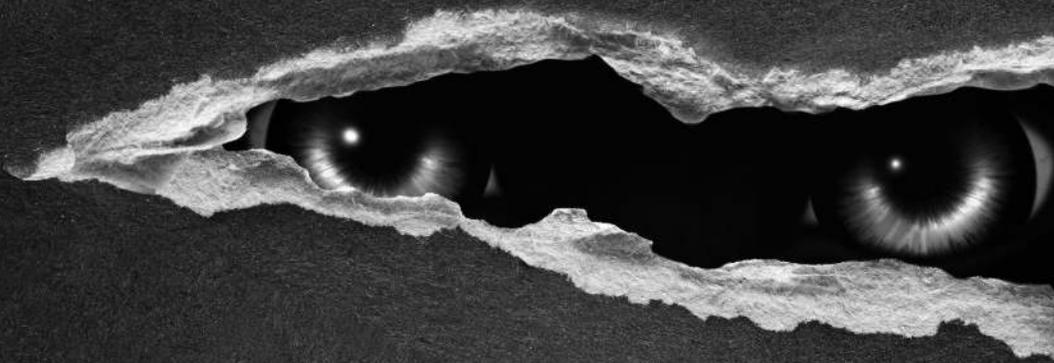
**Acto I: La bestia. De julio a diciembre de 1764 ..... 93**

Las primeras denuncias y batidas.....	107
La bestia se desplaza.....	113
La bestia es herida en la Baume.....	115
¿Es la bestia un leopardo?.....	123
Duhamel entra en escena.....	127
Descripción de la Bestia por Lafont y Labarthe.....	128
Prensa: Primeras descripciones públicas de la bestia, ¿pantera o hiena?.....	131
Prensa: ¿Es la bestia una hiena, un leopardo, un mono?.....	139
Duhamel se enfrenta a la bestia.....	149
El azote de dios, ¿un castigo divino?.....	154

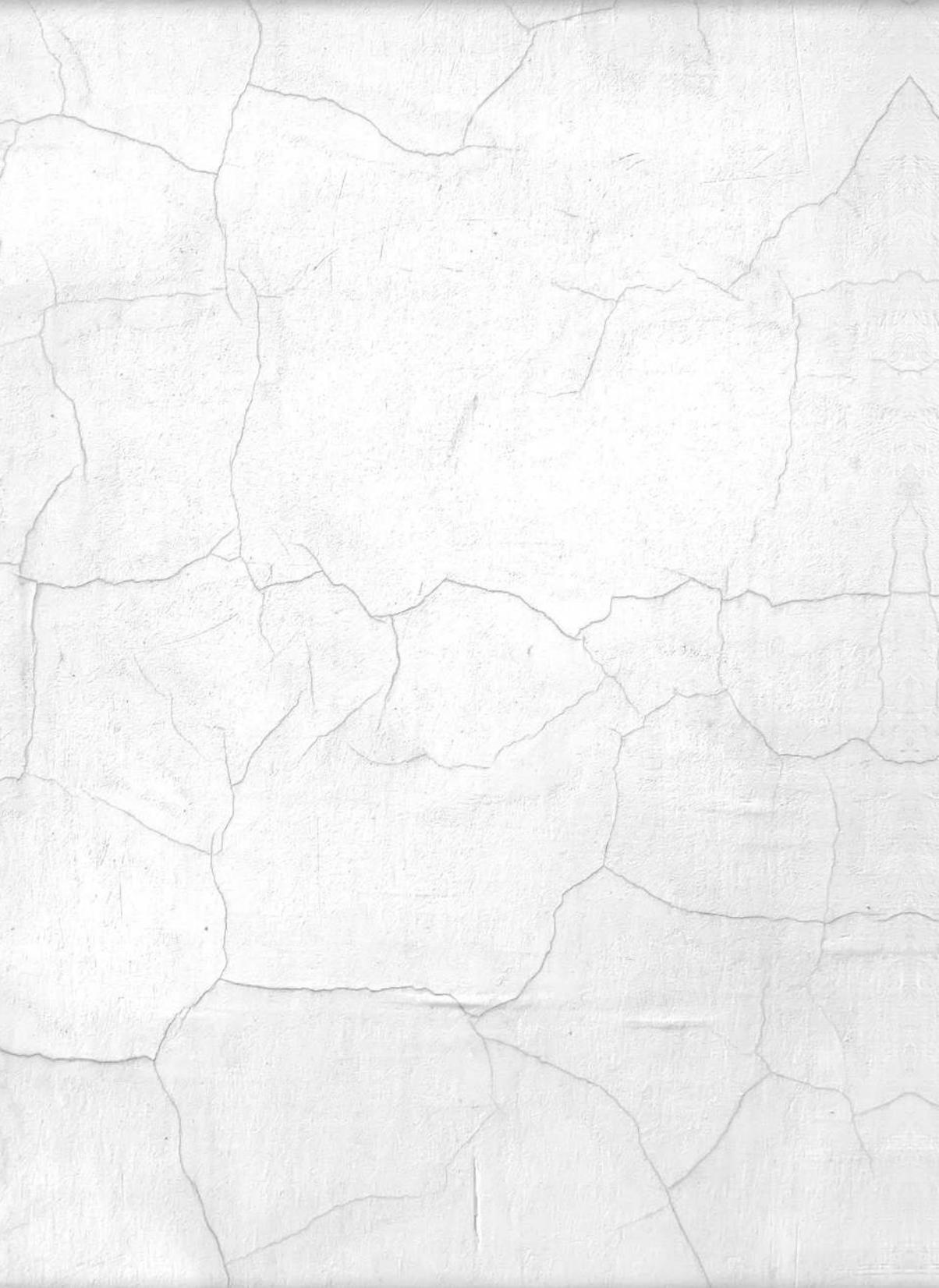
**Acto II: de enero a diciembre de 1765 ..... 157**

Jacques Portefaix y el combate con la bestia.....	165
Descripción de la bestia por Duhamel.....	173
20000 hombres tras la bestia.....	179
D'Enneval, el Gran Lobero de Normandía.....	188
Duhamel obligado a retirarse.....	191
Jeanne Chastang, la madre coraje.....	209
El complot de la loba de La Panouse.....	228
Un país abominable.....	236
La injerencia de la prensa, los ingleses se mofan.....	239
Los hermanos Marlet de la Chaumette.....	239
El fusil de caza en el siglo XVIII.....	245
Los Morangiès contra los D'Enneval.....	251
François Antoine, el arcabucero real llega al Gévaudan.....	265
Los D'Enneval abandonan la cacería.....	273
François Antoine se traslada a Besset y solicita ayuda.....	277
Marie Jeanne Vallet, la Doncella del Gévaudan.....	289
El incidente Chastel.....	299
El ataque a los arrieros.....	307
François Antoine recibe la ayuda solicitada.....	315
El mastín antropófago.....	316

La Bestia muere en Chazes.....	317
Autopsia de la bestia. El informe Jaladon.....	328
La dentadura de la bestia de Chazes.....	332
La bestia llega a Versalles.....	335
Tras la pista de la bestia.....	339
«La Lobetería».....	344
La loba y los lobeznos.....	347
Conspiraciones y dudas.....	351
¡La Bestia! ¡Tened cuidado de la Bestia!.....	360
Métodos infalibles para destruir a los lobos.....	363
<b>Acto III: de enero a diciembre de 1766.....</b>	<b>373</b>
Abandonados a la suerte.....	377
Descripción de la bestia por l'abbé Ollier.....	378
El «cordón rojo».....	381
Un mono llamado Higula.....	389
La bestia de Sarlat.....	392
Los hombres lobo.....	397
<b>Acto IV: de enero a junio de 1767.....</b>	<b>407</b>
No es otra cosa que un gran lobo.....	415
Más veneno y mejores balas.....	425
La bestia muere en Auvers.....	441
Autopsia de la Bestia. El informe Marin, 1767.....	444
El final de la Bestia.....	452
¿Y la pasta?.....	458
<b>Anexos.....</b>	<b>461</b>
Aportaciones.....	463
<b>Bibliografía.....</b>	<b>467</b>
<b>Agradecimientos.....</b>	<b>473</b>



# Prólogo



## **Con investigadores así, hay esperanza...**

«Nunca dejes que la realidad te estropee una buena historia». Ésta frase, atribuida al magnate de la prensa William Randolph Hearst —que el gran Orson Welles immortalizó en el cine mediante su alter ego Charles Foster Kane—, representa a la perfección la deriva que ha tomado gran parte del mundo del periodismo, donde prima más la apelación a las emociones y el sensacionalismo que la información seria, rigurosa y contrastada. La misma deriva ha sido un mal endémico en el mundo del misterio, nos guste o no.

Hace cincuenta años, mientras París ardía y los jóvenes buscaban arena de playa bajo los adoquines, Jean-Paul Sartre dijo, o escribió, algo que siempre he tenido presente: «Incluso el pasado puede modificarse; los historiadores no paran de demostrarlo». Por supuesto, no quería decir que el pasado se pudiese modificar «de verdad». Se refería más bien a nuestros relatos sobre el pasado, redactados por historiadores, cronistas y periodistas. Sartre quería criticar con esta sentencia la manipulación de la historia con fines políticos, aunque su crítica se podía hacer extensible a otros ámbitos de la cultura humana, como la moral y la religión. Y tenía razón. Cogemos de la historia lo que más nos conviene para apoyar y legiti-

mar nuestras ideas, nuestras creencias y nuestras banderas. Y lo hacemos casi todos, aunque unos con menos vergüenza que otros.

Pero yo entendí el quejío sartriano de otra manera. Cuando lo escuché por primera vez, en mis tiernos años veinte, estaba estudiando Historia. Amaba la historia, pero, sobre todo, amaba los enigmas de la historia. Y en aquellos años, como ahora, tenía claro que la rigidez académica, y lo difícil que supone cambiar de paradigmas fuertemente asentados, han provocado un *delay* entre la mal llamada historia «oficial» y los descubrimientos recientes que la hacen tambalear.

La rigidez académica peca de un excesivo apego a lo establecido y de una profunda renuncia a lo novedoso y desconcertante. Tardan en aceptar las evidencias que puedan obligar a esa entelequia llamada «consenso» a cambiar de opinión. El ejemplo paradigmático de Göbekli Tepe y la muerte de la extinta Revolución Neolítica lo demuestra. El pasado fue modificado, como decía Sartre, y lo hicieron los historiadores, aunque tarde. Quizás sea el precio a pagar por un método que permite separar el grano de la paja.

Esto último, separar el grano de la paja, es lo que no hacen muchos de los investigadores, *youtubers* y divulgadores del misterio que, sin una formación adecuada, y con unos criterios de veracidad y rigor bastante nimios, pretenden criticar el anquilosado saber de los historiadores de salón. Está bien que aporten opciones, que propongan teorías, que defiendan cambios de enfoque, que nos ayuden a ver perspectivas novedosas y que critiquen la cerrazón académica. Pero siempre desde el rigor de la evidencia.

Y esto es lo que falta en muchas ocasiones. Rigor y evidencia. O quizás falte método.

Pero claro, falta método porque son pocos los historiadores, antropólogos, o humanistas en general —ojo, no quiero

pecar de titulitis, ya que creo que no hace falta estudiar historia para ser historiador—, que se han lanzado al charco del misterio para afrontar, desde una perspectiva racional y sanamente escéptica, los enigmas de la historia y, por extensión, de la humanidad. Como hay pocos científicos que estudien los fenómenos paranormales o los ovnis. Los hay, y muy buenos. Pero la batalla, mucho me temo, la están ganando otros. Igual pecho de pesimista. Es posible.

Pero tengo esperanza. Una cosa es ganar la batalla y otra ganar la guerra. ¿El camino? El de Feynman: la mente abierta, pero no tanto como para se te escurra el cerebro. Ya lo dijo otro sabio, en este caso inglés: “El único deber que tenemos con la historia es reescribirla” (Oscar Wilde).

Hay esperanza porque hay gente que pasa totalmente de aquel viejo adagio atribuido a Hearst, porque hay investigadores y divulgadores que no se dejan seducir por las bellas historias, ni por los aplausos ni las palmaditas en la espalda, sino que se centran en buscar la verdad, en desvelar misterios, en vez de en perpetuarlos. Y uno de ellos, y de los más grandes, es el autor de este libro que ya están tardando demasiado en comenzar a leer, mi amigo y compañero Xavi Bonet. No es peloteo ni adulación barata de editor que quiere rentabilizar y promocionar un libro. Lo digo con el corazón en la mano. Conozco a Xavi desde hace ya varios años, y desde el primer momento —bueno, mejor dicho, desde el segundo momento— me quedó claro que estaba ante una *rara avis*, un investigador nato, un obsesivo y metódico buscador que, pese a todo y pese a todos, lucha por encontrar qué hay de verdad en todo aquello que se le cruza por la mente.

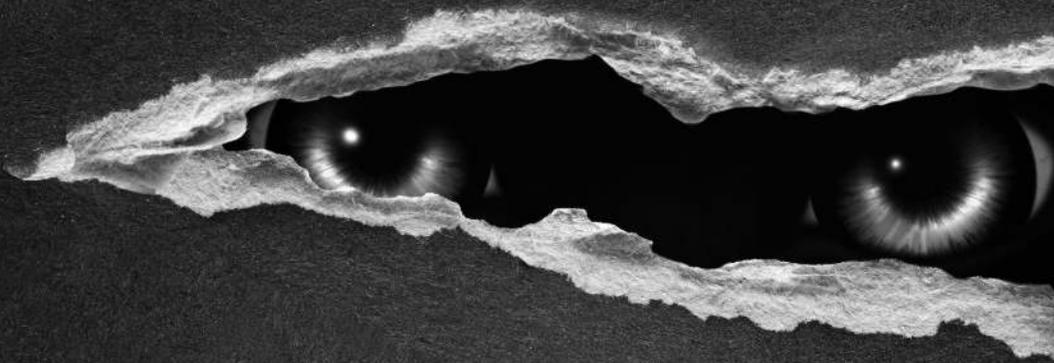
Tuve el placer de trabajar con él, junto a otro grande, nuestro amigo Enric Sabarich, en la que sin duda es la obra más completa, seria y rigurosa que se ha escrito sobre el misterio de Rennes-le-Château en castellano: *Compendium Rhedae: 100*

años de Rennes-le-Château, editada hace un par de años por la Editorial Círculo Rojo. Y ya entonces pude comprobar el nivel de este caballero. Gracias a él, y a su impresionante, paciente y metódica búsqueda en archivos y hemerotecas, pudimos conocer algunas de las claves ocultas, y apenas divulgadas, de la fascinante historia de Bérenger Saunière.

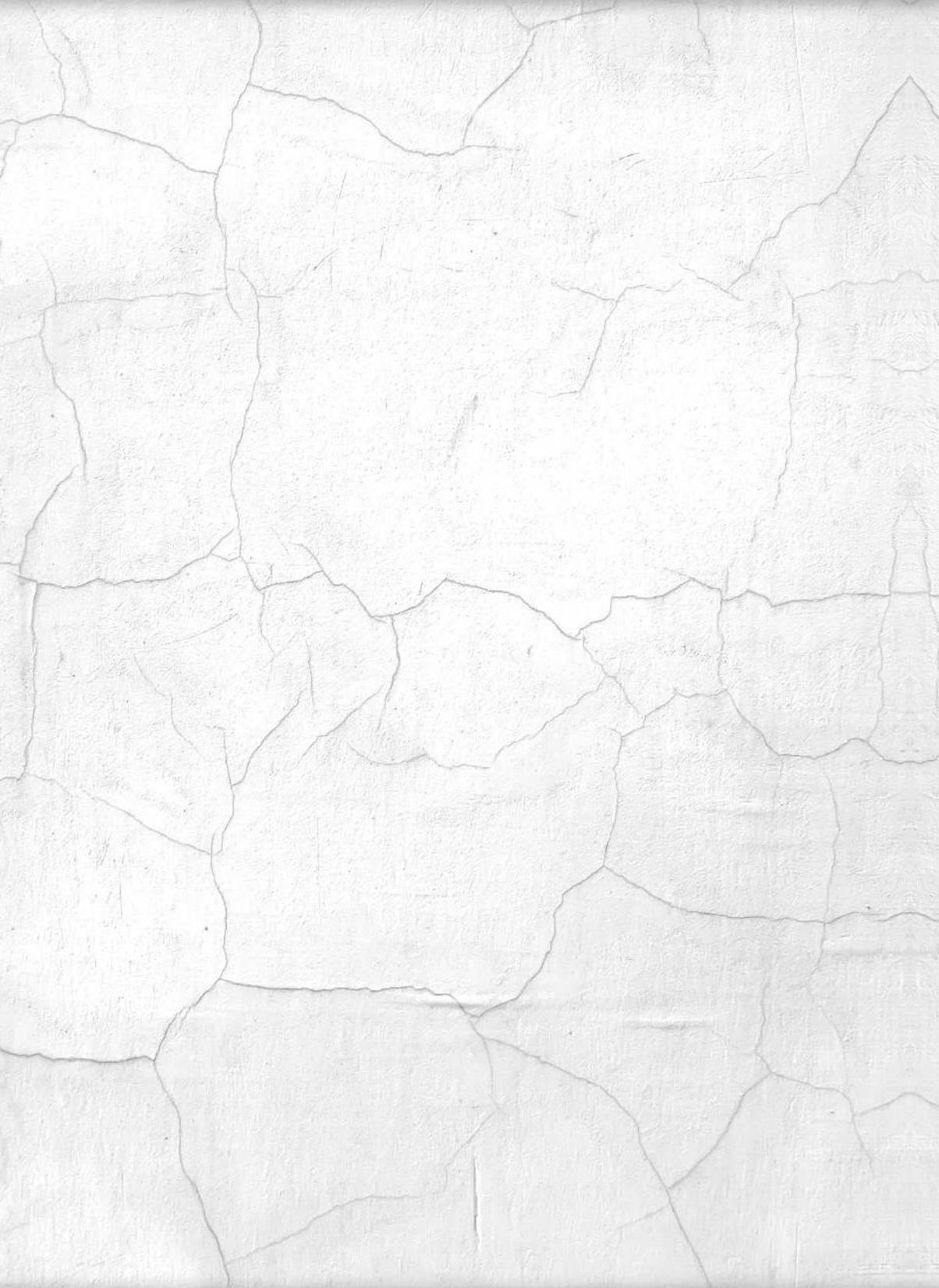
Y ahora, varios años después, tras otra enfermiza investigación, Xavi Bonet regresa por la puerta grande con otro misterio ambientado en la Francia del siglo XVIII —¿qué tendrá este hombre con Francia?—, una fascinante historia de la que, como suele pasar, se han difundido un sinfín de mitos y mentiras que, una vez más, Xavi, con su hábil pluma y su cargada y demoleadora mente, vuelve a desmontar. Con él les dejo.

P. D. Por cierto, la frase con la que comenzó este ya demasiado extenso prólogo, por mucho que se diga por esos mares bravíos de Internet, no es de William Randolph Hearst —ni de Mark Twain, como han insinuado otros—. No sabemos de quién es. Otra evidencia más de estos tiempos de postverdad en los que vivimos. Pero Hearst nos legó otra frase muchísimo mejor, que podría haber ilustrado del mismo modo esta reflexión: «si no pasa nada, tendremos que hacer algo para remediarlo: inventar la realidad».

**Óscar Fábrega**  
Editor, escritor y amigo



# Introducción



## Introducción

—Sr. Mallory, ¿por qué quiere escalar el Everest?

—Porque está ahí.

GEORGE LEIGH MALLORY, 1923

Estoy escribiendo estas líneas desde Francia, desde *Le Malzieu-Ville*, un pequeño pueblecito medieval amurallado —llamado «la perla del valle» o «la pequeña Carcasona»— en la región de Gévaudan, en el departamento de la Lozère, en pleno corazón del país de la bestia. Estoy mirando por un gran ventanal que da a las montañas de La Margeride y a lo lejos observo *le mont Mouchet*. En este monte tuvo lugar una gran batalla librada por la resistencia francesa, en la que unos 2700 maquis plantaron cara el 10 y el 11 de junio de 1944 a la Wehrmacht —la armada del III Reich alemán—, a la Gendarmería francesa de Vichy y a las legiones Azerís y Tártara del Volga «Idel-Ural», integrada por musulmanes; un escenario bélico que anteriormente fue el lugar en el que transcurrió gran parte de la historia que nos ocupa.

En mi recorrido de varios días por estos pequeños pueblos realicé largos paseos por agrestes montañas repletas de maravillosos bosques que rodean todo por doquier, montañas habitadas, en su mayoría, por pinos y abetos gigantes que nacen allá donde terminan sus formidables laderas y sus extensos

prados. Al verlas, no puedo dejar de recordar aquellas imágenes de la película *Le pacte des loups* (El pacto de los lobos, Christophe Gans, 2001). Como recordarán los que la hayan visto, al inicio del film aparece una pobre pastorcilla corriendo desesperada, mientras una extraña y desconocida bestia feroz la persigue para darse un banquete con ella. Y no dejo de pensar en eso porque aquellos parajes son, sin duda alguna, la tierra por donde caminó la maldita bestia.

No se sabe con certeza cuando da inicio toda esta historia, pero durante unos tres años —entre junio de 1764 y julio de 1767—, se encontraron alrededor de un centenar de personas fallecidas de forma violenta en la región de Gévaudan, dejando un terrible rastro de sangre sobre unos 1200 km<sup>2</sup>. Las crónicas relatan que aquellos ataques y muertes se debían a un animal desconocido al que llamaron «la Bête feroce», la Bestia feroz. En su mayoría fueron mujeres, niñas y niños de corta edad; y casi todos eran pastorcillos pobres que se veían obligados, por pura necesidad, a conducir hasta los pastos o los abrevaderos a las cuatro reses familiares; o que simplemente se ganaban la vida llevando los rebaños de los contratistas a comer hierba fresca a las altas montañas. Unos y otros eran sorprendidos por el animal carnicero.

La violencia que mostraban los cuerpos de las víctimas causó un miedo atroz entre la gente. Los leñadores tenían tanto recelo de adentrarse en el bosque para trabajar que la madera se convirtió en una materia prima realmente rara y buscada. La escasez de madera impedía calentarse, cocinar, hacer pan u obtener carbón vegetal. Se despertó el pánico entre la población. Las mordeduras y desgarros que tenían las víctimas eran impresionantes. Las ropas aparecían hecha trizas; los brazos y las piernas, comidos y arrancados, las tripas, esparcidas, y las cabezas, seccionadas de cuajo.

Pero la bestia no solo era capaz de arrasar con cualquiera que estuviera en las cercanías de un bosque, sino que también solía adentrarse en los pequeños pueblos y pedanías aledañas. Se sabe, incluso, que llegó a entrar en los propios jardines de algunas casas para cometer sus fechorías. Por si fuera poco, podían darse varios ataques en un mismo día, en lugares diferentes y a grandes distancias entre ellos, algo un poco desconcertante.

En resumidas cuentas, una bestia desconocida, que actuaba con gran saña sobre sus víctimas y que era veloz como el rayo, arrasó y sembró el pánico en las gentes que vivían en los hermosos y despoblados parajes del Gévaudan en pleno «Siglo de las Luces»... O eso es lo que nos cuentan.

La naturaleza de su especie fue muy discutida en la época y lo sigue siendo en la actualidad. Se ofrecieron suculentas recompensas a quien diera muerte al monstruo, algunas de ellas equivalentes a unos 25 años de trabajo de un agricultor! El impacto fue tal en toda la región que se llegó a destinar a un regimiento de tropas para perseguirla. Incluso el propio rey Louis XV envió a un cazador de lobos real para matar a este animal tan cruel como escurridizo.

Oficialmente el asunto terminó el 20 de septiembre de 1765, cuando el porta-arcabuz real —el Sr. Antoine— dio caza a un gran lobo al que atribuyeron ser el causante de tanta desgracia, pero las muertes continuaron. Toda la región volvió a sufrir ataques durante más de un año, y no pararon hasta el 19 de junio de 1767, cuando un lugareño llamado Jean Chastel mató a otro animal y, esta vez, sí, cesaron las muertes.

El misterio se sirvió cuando los hechos sucedieron y todavía continúa existiendo en la actualidad, más de 250 años después. Esto es incuestionable, no hay discusión posible, todas aquellas muertes y el sufrimiento de las gentes humildes del Gévaudan sucedieron de verdad y, en ocasiones, el hallazgo de

las víctimas es narrado de forma tan explícita que sigue poniendo los pelos de punta.

Si me preguntáis por qué decidí investigar esta historia, he de reconocer que no lo tengo muy claro. Como ya he comentado, quizás sea por aquella película, *El pacto de los lobos*, una cinta que desarrolla la trama de la Bestia de Gévaudan en una mezcla de cine histórico, épico y fantástico —en la que no queda muy clara la autenticidad del relato, todo sea dicho—. Recuerdo salir del cine preguntándome si aquella historia era leyenda o estaba basada en hechos reales. También podría ser porque me pregunté lo mismo cuando apareció por primera vez en escena una bellísima Mónica Bellucci, mostrando sus encantos de diva, en un papel de prostituta y espía del Vaticano de la que —ahora sé— no hay ni rastro en la historia real.

Tal vez sea porque, una vez interesado en el tema, y tras ponerme manos a la obra, fui descubriendo —como un niño cuando descubre un enorme botín de caramelos— una cantidad ingente de documentación de la época sobre este misterio. Los Archivos Departamentales de las regiones afectadas conservan miles de documentos originales que parecían esperar a ser estudiados y revelados. Se le hace la boca agua a cualquiera...

O quizás sea por algo más sencillo y primigenio que todo lo anterior, como solemos decir los que hemos sido escaladores, emulando al gran George Leigh Mallory. Simplemente porque está ahí.

Pero sea por lo que fuere, me surgen las primeras preguntas al respecto: ¿qué sucedió realmente en el Gévaudan?, ¿qué fue ese animal que dicen que mataba con tanta saña?, ¿fueron tantas las víctimas como se dice?, ¿es cierto que mataba preferentemente al sexo femenino?, ¿es posible que existiera más de uno?, ¿existen precedentes?, ¿es un caso único?, ¿son tan extraños estos ataques?, pero... ¿¡qué diablos dice toda esa documentación recopilada en miles de archivos!?

Y así, con una enorme cantidad de preguntas y dudas, otra cantidad superior de curiosidad y entusiasmo, pensando en esa mala bestia, en aquella olvidada y pobre gente, fue como decidí empezar esta investigación documental y de campo en 2017, justo 250 años después del fin de la tragedia.

Pude conocer los lugares donde sucedió la historia; antiguas catedrales o iglesias y ermitas todavía más antiguas, o pequeñísimos pueblos separados entre sí por multitud de kilómetros, a veces con alguna estela, estatua o fuente conmemorativa. Poco más podemos encontrar si recorremos el país de la *bête*. Eso sí, una gente estupenda, una comida excelente —con unos quesos de escándalo— y unos pueblos medievales que salpican un paisaje de película, rodeado de una naturaleza como pocas existen en el mundo, a los pies de los bosques de la Margeride y del Parque Nacional de los Cévennes.

Le Malzieu-Ville a 31 de marzo de 2018

XHVI BONET



**Château de Villeret, Le Malzieu-Ville. Perteneció a una familia de burgueses apellidada Brun de Villeret. Participaron en las cacerías organizadas para matar a la bestia por el capitán Duhamel en febrero de 1765. Foto: X. Bonet**

## **Jeanne Chastang, la madre coraje**

Si la historia del joven Portefaix —12 de enero de 1765— se hizo un hueco en el imaginario colectivo como muestra de valor, no puede considerarse menos la historia de Jeanne Chastang, una «madre coraje» de unos 30-35 años.

Esta mujer defendió con uñas y dientes a tres de sus hijos del ataque de la bestia el 13 de marzo de 1765. La noticia se replicó en la prensa de toda Francia y se realizaron *complaintes* y poemas<sup>103</sup> de la gesta e incluso el mismo Rey recompensó a esta mujer ofreciéndole 300 libras por tal hazaña.

Jeanne tenía 5 hijos:<sup>104</sup> François, de dieciséis años; Pierre, de catorce; Marie, de nueve; Jean-Pierre, de seis; y Jean, de 14 meses. Se encontraba tomando el sol junto a tres de sus pequeños en el jardín, delante de la puerta de su casa, mientras preparaba la comida. Jean Pierre correteaba mientras Marie sujetaba en sus brazos al pequeño Jean. El párroco de St. Alban, l'abbé Béraud, escribió un informe el 14 de marzo para el Obispo de Mende que nos relata los hechos:

---

103 *La hiena combatida y El triunfo de la amistad y del amor maternal*, en dos partes.

104 En muchas crónicas aparece que tiene seis hijos, aunque solo se ha encontrado documentación de cinco.

Mons., le debo a Su Alteza el informe detallado de un espectáculo memorable que una generosa madre nos ha dado en la parroquia, aunque con el pesar de ser incierto si ella recibió el fruto de su ternura y su valor. Defendió a dos de sus hijos durante una media hora de los ataques de la famosa Bestia feroz, y le arrebató un tercero varias veces, pero resultó gravemente herido. Jeanne Chastang, esposa de Pierre Jouve, es la desafortunada madre que merecía un destino mejor. Madre de seis hijos, en su séptimo lustro, débil y pequeña de complexión, tenía a 3 de sus hijos a su alrededor, a eso del mediodía, en un jardín frente a su casa, a 10 pasos; mientras cocinaba y hacia tomar el sol a los pequeños. Fue en la granja de Bessière, zona aislada en medio de la parroquia, entre Lajo y St. Alban, a igual distancia de camino desde esta ciudad a Saugues. Ella se retiró hacia su casa y, llegando a la puerta del jardín, con el niño de 6 años delante, y junto a ella una niña de 9 a 10 años que llevaba en sus brazos a su hermano pequeño de unos 14 meses. La madre hacía carantoñas a sus hijos, cuando la bestia sedienta de sangre ya amenazaba de cerca. Escuchó caer detrás de ella una piedra del muro y, al darse la vuelta, vio a la bestia atrapar a su hija por el brazo, mientras miraba al pequeño que estaba en sus manos. La niña sujeta al pequeño en sus brazos y se esfuerza por preservarla. La madre, olvidándose de sí misma, y sin darse cuenta del peligro, se lanza valientemente sobre la bestia y la fuerza a dejar el brazo de la niña, que se rebela y trata de alejarse del animal a patadas, sin ser liberada del brazo. El animal feroz vuelve a cargar contra la niña y su hermano y los tira contra el muro; la madre los cubre con su cuerpo y los preserva. Pero ella no tuvo tiempo para vigilar al pequeño niño que estaba detrás de ella; ocupada en defender a los otros dos, solo se dio cuenta por el salto del animal que ve caer sobre él. Se lanza como un rayo entre él y la Bestia. La Bestia lo agarra del brazo, lo voltea y cae sobre el niño, que llama a su madre gritando ayuda para que lo levante. Solo la dirige el coraje y se inspira con los hechos, se lanza de lado sobre el animal, lo aprieta con sus rodillas y presiona su cuello contra su pecho con sus débiles brazos. El animal cae, se revuelve y tumba a la mujer, que se levanta y vuelve a la lucha. El combate se repitió unas 8 o 10 veces; la madre recibe zarpazos en su pecho y alrededor de su cuerpo, es violentamente agarrada del brazo, totalmente despeinada, y se lanza al suelo va-

rias veces más. Pero arrastra al niño hasta la mitad del jardín, la madre corre para soltarlo del animal y dejarlo ir. Pero es atrapado otra vez y la madre ataca de nuevo, el niño termina arrinconado en el jardín.

La amorosa madre se levanta armada con una piedra, vuela sobre la bestia y se mide nuevamente con ella, golpeándola en la cabeza con repetidos golpes. La bestia se revuelve y su querido hijo es llevado fuera del jardín a través de la maleza, que se va estrechando hasta llegar a una pequeña abertura. La madre espera a la Bestia en el pasaje y la agarra por una pata trasera, pero no puede contenerla. La sigue por la última abertura de los matorrales y salta cerca de una toesa<sup>105</sup> hasta los pies de su hijo, que la bestia sujeta por la cabeza y se esfuerza en arrebatárselo con toda su fuerza. Pero en vano: el animal le golpea con furia en la cara y salta a un prado, arrastrando al niño, que su madre no dejó jamás. Ella también salta, pero el niño es llevado 100 pasos más allá. La madre corre hacia su querido hijo, invocando el cielo, no pudiendo hacer llegar sus gritos al lugar donde está el resto de la familia. Afortunadamente, sus dos hijos mayores se estaban preparando para llevar el rebaño a pastar y el más joven, de unos de 13 años, está en la puerta del granero, con una especie de alabarda en la mano, oye los gritos de su madre y responde corriendo, el perro con él. El mastín la marca, agrediendo a la Bestia en la cabeza y tirándola al suelo. El niño llega, le da por detrás a la Bestia un golpe con su alabarda, que no le perfora, pero la Bestia pierde al niño y huye a un campo. El perro sube con él y le ataca de nuevo, pero el animal lo rechaza y desaparece. El niño se levanta cubierto de sangre y corre hacia su madre, que había llegado al lugar, pidiéndole que lo liberara de esta Bestia, en cuya boca aún se creía que estaba. Ella no percibe a su otro hijo, que se había presentado, hasta que lo vio cerca de la Bestia golpeándolo; su amor la expuso de nuevo. El niño tiene su nariz arrancada hasta el hueso y los dientes de la Bestia marcados en la cabeza lo suficientemente profundos como para hacerles temer que no podrá sanar; además, tiene la piel exterior de la cabeza arrancada por delante y por detrás, pero no en el medio. La madre y su pequeña hija no tienen heridas. Béraud, párroco de St. Alban.

---

105 Una toesa son 1,949 metros.